

nuestro «Estado de Bienestar, pese a sus limitaciones, cumple los compromisos básicos en materia de pensiones, educación y sanidad». Sin embargo, en la obra apenas nada se dice sobre las pensiones de hambre que perciben la mayor parte de las viudas, que el fracaso escolar se ceba en los hijos e hijas de la clase trabajadora manual, que la sanidad pública deja mucho que desear o tantas otras carencias y desigualdades intolerables.

En cualquier caso, y vuelvo al principio de mi comentario, estamos en presencia de una obra que sale airoosamente del reto de suministrar claves interpretativas, datos y bibliografía sobre lo que le ha ocurrido a la sociedad española desde la muerte del sanguinario anterior jefe del Estado y el inicio de la dudosamente modélica transición política a la democracia. Es un libro de enorme utilidad tanto para el lector especializado en el tema como para el neófito o para ese lector curioso —cada vez más *rara avis* en una sociedad crecientemente escolarizada (más bien, adocenada)— que se asoma a nuestras librerías para saber qué es lo que nos pasa. Es éste un trabajo colectivo en el que se ha buscado deliberadamente cumplir con el cortés precepto orteguiano de la claridad, de hacerse entender, de saber llegar al lector. Sin duda, éste es un enorme mérito sobre todo si tenemos en cuenta que nuestra comunidad académica se parece cada vez más a una caverna cerrada sobre sí misma, más preocupada por publicar al precio que sea con independencia de la relevancia que su investigación o su reflexión pudiera tener para la sociedad.

Rafael FEITO ALONSO

Rafael Cruz

En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936

(Madrid, Siglo XXI, 2006)

Sostenía Eric Hobsbawm, con criterio impecable, que una comprensión cabal de los fenómenos sociales pasa indefectiblemente por atender a su historicidad. La consiguiente inversión de tiempo y esfuerzo actuaría como un disuasorio definitivo para la mayoría de los sociólogos. Pese a las notables aportaciones de la sociología histórica, la sospecha extendida por el ilustre historiador británico sigue preservando en nuestro marco académico elevadas dosis de actualidad al cabo de dos décadas de haber sido formulada. Porque aún sigue siendo cierto que los científicos sociales se muestran perezosos cuando de lo que se trata es de trascender la inmediatez y de atender al decurso de los fenómenos sociales. Por fortuna, más halagüeño resulta el panorama entre los historiadores. A la vista de los avances logrados por la historiografía en la segunda mitad del siglo xx, bien podría afirmarse que el empeño de la historia social por abrir canales de comunicación con las distintas ciencias sociales, manifestado por ejemplo en la mayor depuración conceptual de los análisis históricos o en la ampliación de su abanico metodológico, ha rendido sus frutos y ha conseguido multiplicar la capacidad explicativa de los análisis históricos en temas tales como, por ejemplo, la formación de las identidades nacionales o la naturaleza de la lucha política en procesos incipientes de democratización, por

no apuntar sino dos parcelas de estudio que se han beneficiado de la complementariedad entre la historia y las ciencias sociales.

La obra de Rafael Cruz *En el nombre del pueblo* se inscribe precisamente en la línea de la colaboración interdisciplinar desde su calidad de historiador como el modo más fructífero para abordar un periodo de la historia contemporánea española con la turbulencia social a flor de piel como fue el de la II República. Apoyándose en una prosa ágil y amena, sin menoscabo en momento alguno del rigor exigible a una obra de su ambición, el autor da buena muestra del efecto multiplicador del recurso a las aportaciones de diferentes disciplinas sociales a la hora de abordar la cadena de factores y acontecimientos que precipitaron la guerra civil en el periodo comprendido entre las elecciones de febrero de 1936 y septiembre del mismo año, cuando los dos bandos enfrentados, los rebeldes alzados en armas y el poder legítimo republicano, cobraron conciencia irreversible de que la guerra fratricida ni mucho menos se iba a resolver en cuestión de semanas.

Varios son los aspectos de la confrontación política en dicho intervalo que atraerán la atención del autor: la campaña electoral de febrero, en la que jugó un papel fundamental en el imaginario de los contendientes la «invención» de la Revolución de Asturias en 1934 y que habría de saldarse con la mayoría parlamentaria para el Frente Popular; la violencia política que presidió aquella primavera alrededor de conflictos laborales, de la propiedad y el cultivo de la tierra, del control de la Administración o de la presencia pública de la Iglesia, clima violento que tuvo a la calle como escenario privilegiado de

confrontación en lugar de a las instancias representativas, como corresponde a regímenes democráticos consolidados; los procesos de fragmentación y convergencia políticas del mes de junio, y, por último, el alzamiento militar del 17 de julio, iniciado en Ceuta, Melilla y el Protectorado español de Marruecos, que daría lugar en los inicios de la contienda a una situación de soberanía múltiple (o, desde otro punto de vista, de vacío de soberanía) producto de la rebelión militar y de cientos de insurrecciones locales armadas. Fueron necesarios tres largos años y demasiadas vidas segadas para que se alzase victoriosa la versión más reaccionaria y autoritaria de todas cuantas pujaron por el poder en aquellos agitados años.

Decíamos que el autor se preocupa por mantener bien surtida la caja de herramientas con que abordar el análisis de este periodo clave de la historia de España. Varias son las disciplinas a las que acude en su socorro. A la antropología cultural, para indagar en el papel de los símbolos políticos como vectores de integración *ad intra* (y de disgregación *ad extra*, como es siempre el caso en entornos políticos y sociales polarizados); a la sociología, que le proporciona el instrumental heurístico preciso para ahondar en la formación, consolidación y movilización de las identidades colectivas a partir de un cúmulo de recursos sociales, políticos y culturales (incluido el lenguaje), y, por último, a la ciencia política, inexcusable para abordar la intervención política y subpolítica de todos los actores colectivos entonces empeñados en reivindicar la calle como tribuna del pueblo en el incipiente, y en gran medida improvisado, proceso de democratización que supuso la experiencia republicana española.

La síntesis de esta búsqueda por diferentes disciplinas sociales se cifra en un enfoque constructivista, relacional y comparativo. En efecto, es el suyo un análisis constructivista que parte de la premisa de que las identidades sociales son un proceso inconcluso por definición y abierto en todo momento a nuevas interpretaciones colectivas de la realidad. El «nosotros» no sería, entonces, un dato cuasi-natural y apriorístico, mucho menos estable, sino más bien el resultado contingente alcanzado después de que los integrantes de un grupo se hayan reunido, dialogado y protestado de consuno. Sólo entonces puede decirse que un actor social ha alcanzado, siquiera de forma precaria, una definición compartida de la realidad y que sus integrantes se han puesto de acuerdo acerca del modo adecuado para intervenir en ella. En el contexto republicano español, este juego de identidades en disputa tiene como consecuencia que tanto la comunidad popular republicana como el pueblo católico, en su calidad de principales identidades políticas en escena, pujarán por arrogarse la representación *del* «pueblo», cuando de lo que en verdad estaban hablando era de *su* «pueblo», de una fracción de él. En lo que ambas identidades coinciden, sin embargo, es en intentar colar de matute su definición del pueblo como sinónimo de pueblo español; el pueblo enfrentado al pueblo. Por otro lado, en todo proceso de construcción identitaria se hace asimismo imperativo identificar a los enemigos, al «otro» irreconciliable: capitalistas, militares y religiosos, en el caso de la comunidad popular; el comunismo y la anarquía, para el pueblo católico. Ambas identidades recurrirán de forma intensiva a una política de calle como modo privilegiado de afirmar su identidad respectiva e impugnar la adversa-

ria, en lo que constituye una muestra excelente de las funestas consecuencias del abuso de la sinécdoque en situaciones sociales polarizadas en extremo con distintos actores políticos que se erigen en exponentes de la nación, cuando en realidad no representan sino a una parte de la misma. El autor inventaría las formas del repertorio de acción colectiva de la época en este esfuerzo permanente de movilización: reuniones, asambleas, mítines, manifestaciones, huelgas, peticiones, entierros, marchas... La construcción social del miedo al «otro», espoldeada a través de multitud de publicaciones periódicas, libros y folletos que circulaban por la época, no contribuyó precisamente a solventar las interpretaciones sectarias de la nación.

El énfasis constructivista complementa otro relacional de los procesos políticos. Aplicado al caso que nos ocupa, dicho énfasis resalta la interacción de naturaleza competitiva, confrontacional o negociadora entre los distintos actores en liza (gobierno, partidos políticos, sindicatos, Iglesia, Ejército...) que puján por arrogarse la representación del pueblo en esos meses decisivos de 1936. En consonancia con la atención privilegiada dedicada en el libro a la acción colectiva desde abajo, al autor no le preocupa tanto la «alta política» protagonizada por las elites políticas, eclesiásticas y militares del momento, cuanto la dinámica que tiene a la calle como escenario privilegiado, allí donde interactúan distintos agentes entre sí y con los distintos cuerpos policiales y el Ejército por hacer progresar los valores que dan sentido a sus identidades.

Como último rasgo de su enfoque, el autor reivindica una perspectiva comparativa con experiencias extraídas de otros países de nuestro

entorno como mejor manera de relativizar la singularidad del curso de los acontecimientos en el caso español. Las referencias escogidas para el contraste son la I República portuguesa, surgida en 1910, y la III República francesa de los años 1930. Esta tercera apoyatura de su análisis es, a nuestro juicio, la más endeble de las tres. Las referencias a dichas experiencias republicanas dan la sensación de ser pinceladas esporádicas que no consiguen del todo servir de referencias comparativas. Además, y sin cuestionar la oportunidad ni validez en la selección de esos casos, no hubiese estado de más volver la mirada a los casos italiano y alemán, donde en esos años fascismo, nacionalsocialismo, socialismo y comunismo intentaban hacer valer en la calle su definición de la nación, de su nación, en un clima de polarización ideológica extrema y de crisis de la democracia.

Jesús CASQUETE

Cómo mejorar la preparación de los encuestadores

Normalmente suelo comenzar las reseñas con una breve explicación sobre los motivos de tal elección. Cuando era estudiante de Sociología, allá por la década de los ochenta, trabajé

como encuestador en Bilbao. Eran años de gran convulsión política, y de muchas encuestas que pretendían medir tal convulsión, y muy pronto pude apreciar los problemas que aparecían cuando se realizaban «determinadas preguntas», las reticencias que mostraban los entrevistados cuando eran preguntados por determinados aspectos políticos.

Ante esta situación, y con el fin de conocer con precisión las funciones de este trabajo, traté de documentarme con libros que explicaran la labor del encuestador. Me quedé sorprendido de los escasos materiales publicados sobre el tema, y pensé que el problema estaba en que yo no había sabido buscarlos. La práctica, me dijeron entonces, era la que hacía «buenos encuestadores», era la que diferenciaba el buen del mal encuestador. Con todo, quedé sorprendido que en ningún lugar aparecieran recogidas las experiencias de los buenos encuestadores. Con el paso del tiempo me he dado cuenta que apenas existen materiales sobre esta temática¹, y por este motivo me ha parecido conveniente realizar una reseña sobre un «manual audiovisual sobre encuestadores» titulado *Cómo mejorar las tasas de respuesta. Una guía para los entrevistadores en el acceso al entrevistado* (How to Improve Survey Response Rates. A guide for Interviewers on the Doorstep).

Bajo este título, la editorial Sage comercializa un documento audiovisual (un vídeo y una guía

¹ A principios del año 2005 únicamente existen en nuestro idioma tres publicaciones monográficas sobre el tema (Manzano et al., 1996; Díaz de Rada, 2001a y 2005).